

Propuesta litúrgica para Navidad - 2025

Equipo de Música y Liturgia de la IERP

Presentación:

En el presente escrito buscamos ofrecer un culto narrativo donde son necesarias al menos dos voces o relatores que guiarán en la celebración. Una de las voces, en letra cursiva, es el relato de una niña llamada Mara, que nos invita a escuchar su perspectiva de la historia de la Navidad. Las demás partes de la celebración se pueden repartir para que más personas participen de la misma.

En esta propuesta se realiza la obra del pesebre viviente en la parte inicial, quedando como trasfondo de la celebración.

Bienvenida.

Les damos la bienvenida a esta celebración, un espacio para compartir, reencontrarnos y fortalecer nuestros lazos como comunidad. Hoy nos reunimos para hacer una pausa en medio de nuestras actividades cotidianas, abrir el corazón y disponernos a escuchar la voz de Dios.

Esta celebración es una invitación a reconocer que no caminamos solos, el Espíritu de Dios nos reúne, nos sostiene y nos invita a vivir la fe en comunidad, aun cuando no siempre podamos estar juntos.

Que este tiempo compartido renueve nuestra esperanza, nos ayude a volver a lo esencial, a mirar el mundo con la sencillez y la confianza de una niña, y a prepararnos juntos para celebrar la Navidad, el nacimiento de Jesús, la luz que viene a habitar nuestras vidas. Amén.

Canción: *Venid fieles todos* CyF 36

Invocación.

Hacemos esta celebración en el nombre de Dios Padre, fuente de la vida y del amor, que por gracia envió a su hijo al mundo para reconciliarnos con él y abrirnos un camino de esperanza. La hacemos en nombre de Jesucristo, que vino a este mundo naciendo en un pesebre humilde, vivió y sintió de igual manera que nosotros. Y en el nombre del Espíritu Santo, nuestra compañía y guía en el diario caminar. Amén.

Armado del pesebre.

(Consideramos significativo que éste se vaya construyendo de manera colectiva. Proponemos seleccionar algunas personas de la comunidad -podría ser una por grupo de trabajo, o una por generación, por ejemplo, un/a niño/a, un/a joven, un/a adulto/a, un/a abuelo/a, una mujer y un varón- a quienes se les entregará un elemento del pesebre, el cual deberán colocar en el altar. Además, se propone que, a medida que se colocan estos elementos en el altar, se lea una referencia sobre el mismo.)

Se colocan María y José: Al colocar a María y a José, recordamos la confianza, la escucha y la disponibilidad de quienes se animaron a decir sí al proyecto de Dios, aún en medio de la incertidumbre.

Se colocan los pastores: Al colocar a los pastores, recordamos que la buena noticia llega primero a los sencillos, a quienes viven atentos y abiertos, y reconocemos que también hoy Dios nos llama tal como somos.

Se colocan los animales: Al colocar a los animales, recordamos que toda la creación es abrazada por el amor de Dios y que el nacimiento de Jesús trae paz y esperanza para todo lo creado.

Se colocan los Reyes Magos: Al colocar a los Reyes Magos, recordamos la búsqueda, el camino y el encuentro; a quienes, venidos de lejos, se dejaron guiar por la luz y ofrecieron lo mejor de sí.

Se coloca al niño Jesús: Y al colocar al niño Jesús en el pesebre, confesamos nuestra fe en Dios hecho hombre, que eligió la sencillez y la fragilidad, y vino a habitar entre nosotros para traernos vida y esperanza.

(Relata Mara)

Hola, yo soy Mara. Quise participar para contarles como yo viví mi primera navidad:

En la casa donde yo vivía, el movimiento comenzaba desde temprano: pasos, voces bajitas, algunas risas. Todas antes de despertarnos jugábamos a adivinar cómo estaba el clima afuera, dependiendo de los sonidos y los colores. Allí éramos muchos, de distintas edades. Algunos habían llegado hacía poco, otros estábamos ahí hace bastante tiempo. Pero para todos, ese era nuestro hogar. Vivo en un hogar de niños, con muchos hermanos que juegan y ríen conmigo

Aunque hace mucho papá y mamá no están conmigo, siempre sentí que había alguien que me miraba con cariño, que me protegía, como un Padre que no se ve, pero siempre está cerca. Siempre sentí que había un soplo suave que me guiaba, como una voz que me hablaba bajito y me decía “no tengas miedo”. Y eso me dejaba más tranquila.

Cada tanto, en el hogar, nos visitaban unas personas que traían un libro grande y pesado. Se sentaban, lo abrían con cuidado y leían en voz alta, hablando después sobre lo que decía. Recuerdo que una vez uno de ellos mencionó que había leído un Salto. Dijo: “Salto 97”. Sonó divertido, entonces escuché:

Salmo 97

¡Alégrese toda la tierra!

¡Alégrense las islas numerosas!

¡El Señor es Rey!

2 Está rodeado de espesas nubes;

la justicia y el derecho sostienen su trono;

3 el fuego va delante de él

y quema a los enemigos que lo rodean.

4 Sus relámpagos iluminan el mundo;

¡la tierra tiembla al verlos!

5 Las montañas se derriten como cera

ante el Señor, ante el dueño de toda la tierra.

6 Los cielos anuncian su justicia;

todos los pueblos ven su gloria.

7 Quedan humillados los que adoran ídolos,

los que se sienten orgullosos de ellos.

¡Todos los dioses se inclinan ante él!

8 Oh Señor,

Sión y las ciudades de Judá

se alegran mucho por tus decretos;

9 pues tú, Señor altísimo,

estás por encima de toda la tierra

y mucho más alto que todos los dioses.

10 El Señor ama a los que odian el mal;

protege la vida de los que le son fieles;

los libra de caer en manos de malvados.

11 La luz brilla para el hombre bueno;

la alegría es para la gente honrada.

12 ¡Alégrense en el Señor, hombres buenos,

y alaben su santo nombre!

Oramos y confesamos nuestros pecados

Canción: *Renace como un niño en mí.* Se cantará una estrofa entre cada parte de la oración.

Señor Jesús, que vienes al mundo trayendo tu luz y tu amor, a veces nos olvidamos de mirar con ternura y compartir con alegría.

Cantamos: *Señor, ten piedad. Tu luz, Tu guía, paz me dan. Enséñame a vivir*

Cristo Jesús, que naciste en un pesebre sencillo, enséñanos a ser humildes, a valorar las cosas pequeñas y a dar con el corazón.

Cantamos: *Jesús, ten piedad. Que la ternura y el amor me conduzcan a Tu bondad.*

Señor Jesús, que vienes a llenar de paz nuestras casas y nuestras vidas, ayúdanos a perdonar, a unirnos como familia y a vivir con esperanza.

Cantamos: *Señor, ten piedad. Renace como un niño en mí, en esta Navidad.*

Oración.

(Lee Mara)

Señor, que enviaste a Tu Hijo único al mundo para salvarnos, te damos gracias por Tu bondad y por acercarte a nosotros con amor. Viendo tu Poder sabemos que somos niños en la fe, y tantas veces hacemos las cosas sin medir las consecuencias y por eso no compartimos, decimos cosas que lastiman y nos olvidamos de ayudar. Tú sabes que necesitamos seguir aprendiendo. Por eso gracias por venir al mundo y ser luz, gracias por tus brazos que nunca se bajan. Por eso te pedimos que seas parte de nuestra Navidad, que nos guíes con Tu luz, y que el Niño Dios de Belén renazca en nuestros corazones hoy, en esta navidad, y por siempre. Amén.

Lecturas Bíblicas:

Isaías 62:6-12

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén,
he puesto guardas,
que todo el día y toda la noche jamás callarán.
Vosotros los que recordáis a Jehová, no descanséis,
7 ni deis reposo a él, hasta que establezca,
y hasta que haga de Jerusalén la alabanza en la tierra.
8 Jehová ha jurado por su diestra, y por su brazo fuerte:
No daré más tu grano por comida a tus enemigos,
ni los hijos de los extraños beberán tu vino, por el cual trabajaste.
9 Sino que los que lo recogieren lo comerán, y alabarán a Jehová;
y los que lo vendimien beberán también en los atrios de mi santuario.
10 Pasad, pasad por las puertas;
preparad el camino al pueblo;
redargüid, redargüid la calzada;
levantad de los montes un estandarte.
11 He aquí que Jehová ha proclamado hasta los confines de la tierra:
Decid a la hija de Sion: He aquí tu Salvador;
he aquí su recompensa con él, y su obra delante de él.
12 Y los llamarán pueblo santo, rescatados de Jehová;

y tú serás llamada ciudad deseada, no desamparada.

Tito 3:4-7

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador,

y su amor para con los hombres,

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho,

sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo,

6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Canción: *Noche anunciada* CyF 21

Relato (Lee Mara).

Yo les dije que quería contar algo. En el año 1994, dos personas llegaron desde muy lejos a visitarnos. Ellos eran como profesores que enseñaban a las personas a vivir mejor; a hablar de lo que está bien y lo que está mal, usando las historias de ese libro Biblia.

Ellos visitaron muchos lugares: cárceles, cuarteles de bomberos, oficinas, comisarías... y también un orfanato muy grande. En ese orfanato vivían casi cien niños y niñas que no tenían mamá ni papá, por eso muchos de ellos se sentían solos.

Cuando se acercaba la Navidad de ese año, nosotros escuchamos por primera vez la historia del nacimiento de Jesús. Les contaron que María y José viajaron hasta Belén, que no encontraron lugar en ninguna posada y que, por eso, Jesús nació en un establo y fue acostado en un pesebre. Tal cual como este que tenemos aquí adelante.

Mientras escuchaban, los niños estábamos muy atentos. Algunos se inclinaban hacia adelante en sus sillas para no perderse ni una palabra. “¡Qué increíble que Dios haya elegido venir como un niño, para que nadie tenga miedo de acercarse, para crecer y enseñar; hasta para dar su vida! Por eso dicen que Dios es amor”

Me acuerdo bien que después de escuchar esa historia, nos dieron unos pedacitos de cartón para que cada uno armara su propio pesebre. Como dicen los abuelos, eran tiempos difíciles. También nos dieron un pequeño cuadrado de papel amarillo, que fue

recortado de unas servilletas viejas de tela, porque no había dinero para comprar papel de colores. Cortamos con cuidado ese cuadradito y cortamos fino para que pareciera paja. También me acuerdo que para tapar al bebé usaron pedacitos de franela que habían salido de un camisón viejo.

Mientras todos los niños trabajaban, una de esas personas adultas caminaba para ver qué hacíamos y si alguien necesitaba ayuda. Todo iba bien... hasta que se detuvo junto a mí mesita.

Yo ya había terminado mi pesebre. Pero cuando lo miraron, algo les llamó la atención: no había solo un bebé en el pesebre, yo había puesto dos.

Entonces me miraron medio raro y me preguntaron por qué, y empecé a contar de nuevo la historia de Navidad, hasta que llegó el momento en que María deja a Jesús en el pesebre y ahí yo seguí la historia y dije: “Cuando María dejó al bebé en el pesebre, Jesús me miró y me preguntó si yo tenía un lugar donde estar, donde vivir. Yo le dije que no, que no tenía mamá ni papá y que no tenía un lugar. Entonces Jesús me dijo que podía quedarme allí con Él. Yo le dije que no podía, porque no tenía nada para darle, como otros que le dieron algunos regalos. Pero en realidad yo quería quedarme con Jesús. Entonces pensé qué podía regalarle... y se me ocurrió que podía darle calor. Le pregunté: “Jesús, si te doy calor, ¿ese sería un buen regalo?” Y Jesús me dijo: ‘Ese es el mejor regalo que me podés dar’. Para mí no era tanto, pero tampoco tenía otra cosa, por eso entré en el pesebre con Él.

Y así fue la primera vez que Jesús me miró y me dijo que podía quedarme allí para siempre. Que por más que crezca, Él nunca me iba ni me va a abandonar.

Lectura para la reflexión

Lucas 2:15-20

15 Y aconteció que, cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, divulgaron lo que se les había dicho acerca del niño.

18 Y todos los que oyeron se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Reflexión

La historia de Mara, así como la historia de Jesús, no terminan en el pesebre. Ella no se quedó allí para siempre, sentada junto al Niño. Lo que recibió —la paz, la mirada, la certeza de no estar sola— la transformó. El Evangelio nos recuerda que los pastores también van, ven al Niño, se asombran, escuchan, contemplan, pero luego vuelven glorificando y alabando a Dios, contando lo que habían visto y oído.

Hoy nosotros también estamos en el pesebre, con nuestros corazones. Escuchamos la historia, miramos al Niño y recordamos que Dios eligió la fragilidad, la cercanía y la compañía: el abrazo y no la distancia. Pero no podemos quedarnos allí acurrucados, cegados por esa luz, estamos llamados a permitir que esa luz se convierta en lámpara para nuestro camino. Dar testimonio, ser testigos de la presencia de Jesús en medio del caos y de los tormentos, es anunciarlo a grandes voces.

La pregunta no es si entendimos todo. Los pastores no lo entendieron todo, Mara tampoco. La pregunta es: ¿qué vamos a hacer con el amor y la paz que recibimos?

Que no nos volvamos grandes creyendo que ya lo sabemos todo, que no pensemos que no necesitamos detenernos ni aprender. Que no nos perdamos lo que Dios está haciendo en los lugares simples y silenciosos. Que no pasemos de largo frente al pesebre por creer que ya entendimos la historia, sino que volvamos a asombrarnos como niños, dispuestos a sentarnos, a escuchar y a dejarnos conmover por el amor que Jesús nos regala. Porque cuando creemos saberlo todo, dejamos de mirar; y cuando volvemos a mirar con humildad, descubrimos que Dios nos sigue hablando.

Que esta Navidad aprendamos a mirar de nuevo como niños, a acercarnos a Dios sin miedo, a quedarnos junto a quienes otros no miran, y a descubrir que justamente ahí —en lo pequeño, en lo frágil, en lo sencillo— Dios nos espera para regalarnos y compartírnos su paz. Amén.

Canción: *Suenen dulces himnos CyF 38*

Anuncios.

Intercesión

Entre cada pedido cantamos: *Señor envíanos tu luz*

En esta noche Santa, en la que celebramos el nacimiento de Jesús, luz que viene al mundo, nos unimos como comunidad para presentar al Padre Nuestros pedidos y agradecimientos, con un corazón sencillo y confiado.

Cantamos: *Señor, envíanos tu luz.*

Por todos los niños y niñas del mundo, especialmente por aquellos que sufren la pobreza, la violencia, la soledad o la falta de amor; para que encuentren adultos que los cuiden, los defiendan y les permitan crecer con dignidad, alegría y esperanza.

Cantamos: *Señor, envíanos tu luz.*

Por los adultos, para que en esta Navidad podamos dejarnos renovar por el Espíritu, y que nuestras palabras, nuestros gestos y nuestras decisiones sean reflejo del amor que Dios siembra en nosotros; para que, con sencillez y alegría, sepamos ser testimonio de amor, respeto y servicio en cada encuentro de la vida cotidiana.

Cantamos: *Señor, envíanos tu luz.*

Por nuestras familias y hogares, para que el nacimiento de Jesús renueve los vínculos, sane heridas, fortalezca el diálogo y nos ayude a construir espacios de paz, perdón y encuentro, donde cada persona se sienta acogida y valorada.

Cantamos: *Señor, envíanos tu luz.*

Por quienes hoy viven la Navidad con dolor, por los enfermos, los que están solos, los que han perdido a un ser querido o atraviesan momentos de incertidumbre; para que la luz de Cristo los abrace y les regale consuelo y esperanza.

Jesús Niño, enséñanos a mirar el mundo con ojos de niño, a vivir con un corazón humilde y generoso, y a ser reflejo de tu luz en cada hogar. Amén.

Saludo de la paz

Te animamos a que si estás cerca de alguien le acerques el Saludo de la Paz en esta Navidad de manera cantada.

Que la paz esté contigo, y que tu corazón, como el de un niño, se renueve para ser hogar de Jesús.

Bendición

Que el Dios, que reina con justicia y paz y cuya luz vence cualquier oscuridad; el Hijo, que hoy vuelve a renacer en nuestros corazones para recordarnos la Buena Noticia de alegría y de esperanza, y Espíritu Santo, quien es fortaleza, luz que orienta y guía en el caminar; te bendigan y te guarden. En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo. Amén

Canción: *Noche de paz, noche de amor* CyF 33